



La Higuera: el primer árbol cultivado en el entorno mediterráneo mediante reproducción vegetativa

Los árboles frutales hasta hoy no han jugado un papel importante en nuestra comprensión de la interacción hombre-planta que originó la producción de alimentos, debido a que su domesticación es generalmente considerada como mucho más tardía que la domesticación de herbáceas (cereales y legumbres). Los ejemplos de árboles frutales utilizados por el ser humano en los albores de la agricultura incluyen olivo, palmera e higuera, que eran importantes recursos en el Mediterráneo oriental en torno al 6000 AP¹ (Zohary & Spiegel-Roy 1975). Se sabe que se recolectaron aceitunas ya sobre el 19000 AP en Palestina, junto con almendra, pistacho y uva (Kislev *et al* 1992), pero, transcurrió un tiempo desde que comenzaron a ser utilizadas las especies citadas hasta que fueron domesticadas y puestas en cultivo. Un caso muy interesante es el de la domesticación del higo en Palestina 11000-12000 AP, por reproducción vegetativa (Kislev *et al* 2006), por lo que hasta la fecha estaríamos ante el primer árbol cultivado para aprovechamiento agrícola del que se tiene constancia. Todo lo comentado indica que la recolección de frutos del árbol no era una actividad humana exclusiva del Holoceno, sino anterior.

En lo que se refiere al origen de la higuera en el sudeste ibérico, existe información de su presencia durante la última glaciación, en el Pleistoceno superior, en concreto unos 17360 años AP, en un yacimiento de la cercana localidad alicantina de Crevillente (Badal 1995). Una vez que los fríos glaciares van siendo menos intensos y los hielos comienzan a retirarse dando inicio al Holoceno (11800 años AP), aparecen los datos Neolíticos más antiguos de presencia de higuera para Iberia en la Cova de les Cendres, Alicante (Badal, 2009a, b), hace 7200 años. Además, también hay presencia neolítica de carbones de higuera en Cabanés, Castellón (Carrión-Marco 2009). A partir del Neolítico,

la presencia de restos de madera de higuera en yacimientos ibéricos son relativamente abundantes (Carrión 2012), lo que indica su importante uso como especie cultivada. Por otro lado, las dataciones recientes para el Neolítico ibérico demuestran que, pese a lo que se pueda leer en cierta bibliografía, la higuera es una especie autóctona de Iberia, pues el intercambio comercial a gran escala entre culturas del entorno Mediterráneo no se daba todavía a principios del Neolítico (8000-7500 años AP) y, menos aún durante el Pleistoceno. En la Región de Murcia se han encontrado en varios yacimientos restos de higos desde el Bronce hasta la actualidad, por ejemplo en El Rincón de Almendricos (Rivera *et al* 1988). Ya en época romana, es de destacar la presencia de una inscripción en Mazarrón donde se lee *Ficaria* (Schulten 1963), es decir que, de un modo escrito, se puede afirmar la presencia de higueras en tierras mazarroneras durante la presencia de Roma.

Por otro lado, a nivel ecológico, la higuera es un árbol muy versátil que tolera bien la sequía y, hasta cierto punto, las bajas temperaturas, apareciendo por todo el territorio peninsular ibérico, excepto en lugares de elevada altitud donde los fuertes fríos impiden su desarrollo. En la Cuenca del Segura es posible encontrarla en todo su superficie, pudiendo encontrarse formas asilvestradas hasta unos 1.700-1.800 metros de altitud en solanas.

Con respecto a la mitología, para los griegos, el higo en el mundo vegetal es algo similar al cerdo en el animal: un símbolo de generación de vida. La higuera fue para los helenos el primer árbol cultivado por sus frutos y, a juzgar por los restos arqueológicos, también para los habitantes de la Península Ibérica. El higo representaba en Grecia un símbolo de la fecundación en el sentido de representar la parte fálica de ésta, es más, el falo de madera utilizado en las bacanales era de madera de higuera. Para los helenos existían distintos mitos sobre el origen de este árbol,

(1) AP: antes del presente.



Higuera

los principales serían dos: el primero, narra que en los orígenes del mundo, durante la lucha entre los gigantes y cíclopes (partidarios de Zeus) contra los titanes (partidarios de Cronos) venció Zeus, siendo los titanes encerrados en el Tártaro, pero el único Titán que pudo regresar de éste fue Syke y lo hizo en forma de higuera, de ahí el origen de este árbol. El otro mito, muy considerado en Grecia, relata que la higuera fue creada por Dioniso al que a veces se le ve coronado con sus hojas en las representaciones gráficas del dios. Los primeros higos del año solían ser ofrecidos a esta deidad y las canéforas del séquito baquico solían llevar collares de higos secos. Otro mito cuenta que Siceo, perseguido por Zeus, fue convertido por Rea en higuera. También existe otro relato que atribuye el origen de este árbol a los amores de Óxilo con una hamadriade. Así mismo, la higuera estaba consagrada a Hermes, lo más probable por su forma erótica. Por último, este árbol también estaba dedicado a Juno, diosa protectora de las bodas, de hecho, en las fiestas nupciales se llevaban higos como símbolo fálico en una copa sagrada.

Para la tradición romana, bajo una higuera ubicada a orillas del río Tíber encalló la cesta dentro de la cual estaban Rómulo y Remo, siendo

recogidos por una loba al pie del árbol; se dice que dicha higuera alimentó también a los fundadores de Roma. Para los latinos existían una gran cantidad de mitos y leyendas en torno a la higuera, así, estaba considerada un árbol impuro que cuando nacía en el techo de un templo dedicado a Diana debía ser eliminado y el templo demolido. Plinio y otros autores latinos comentan que este tipo de acción se llevaba a cabo porque lo que realmente se pensaba era que la higuera indicaba el mal estado del templo y, por tanto, un posible hundimiento del techo, pero esto no parece ser muy cuerdo, pues es más lógico arreglar un edificio de un desperfecto puntual y restaurar la zona donde estuviese arraigada la higuera que derribar el edificio. Por tanto, parece más lógico suponer que la razón para demoler el edificio por aparecer una higuera sería más bien mística, del tipo: un árbol símbolo fálico estaría turbando la idiosincrasia de un templo dedicado a la "pureza". Al respecto de este tema, se cuenta que una embajada de Tarragona contó al emperador Augusto que había nacido una higuera en el mismo altar de un templo tarraconense, a lo que el emperador replicó: "Bien se ve que no quemáis mucho incienso" (Boissier 1884), con esta frase les estaba tildando de descuidados.



En lo que respecta a los pueblos celtas, estos consideraban la naturaleza como un escenario sacro, sobre todo los bosques; de hecho, 21 árboles que constituían el calendario celta eran considerados sagrados, uno de ellos era la higuera. Las personas nacidas bajo el signo de la higuera celta eran consideradas muy optimistas y afables. Respecto a la cultura ibérica, la otra civilización del hierro coetánea con la celta presente en Iberia y bajo cuya área de influencia estaba toda la Cuenca del Segura, sus mitos y leyendas no han llegado hasta nosotros y los materiales escritos que han sido localizados no han podido ser todavía correctamente descifrados, por lo que se desconoce si la higuera tenía algún valor en sus mitos y leyendas.

En la mitología judeo-cristiana la higuera aparece en varias referencias, así, es considerada uno de los árboles símbolo de la abundancia, incluso en el relato bíblico de Adán y Eva se establece que estos utilizaron una hoja de higuera para cubrirse durante su expulsión del paraíso. Las higueras eran tan importantes como cultivo para los judíos que los profetas solían amenazar al pueblo de que debido a sus pecados estos árboles, junto con las viñas, serían destruidos por la furia divina. En el texto cristiano Jesús utiliza la higuera en una parábola que describe a un hombre dueño de una que no había dado fruto en los últimos tres años, pese a ello, aún le da una última oportunidad concediéndole una anualidad más antes de cortarla. Lo anterior se podría interpretar como que siempre debemos de ser un poco indulgentes y conceder un último plazo para enmendar malas actuaciones. En otro relato, Jesús buscaba higos aunque no era tiempo de éstos y, al no encontrarlos, maldice el árbol y este se seca. Esta aparente veleidad denotaría la totipotencia divina del dios de los cristianos. Otro hecho, tal vez el más conocido para la tradición popular, es el ahorcamiento de Judas (discípulo de Jesús) en una higuera, si bien el tipo de árbol no queda reflejado en los evangelios oficiales, aunque sí se recoge en la tradición popular murciana como se apunta en la *Passionaria murciana* (Díaz Cassou 1897), donde se expone dicha idea y algunas más arraigadas en la Cuenca del Segura, tal como sigue:

En nuestros campos y huerta, estuvo muy acreditada la idea de que Judas se ahorcó de una higuera: el contacto del cuerpo abominable vició la madera de este árbol, que, desde entonces, para nada sirve, ni aun para quemar; y es árbol que no tiene la gala de la flor y, sí, el castigo de llevar dos frutos cada año, mientras que los demás llevan sólo uno. Higuera y algarrobo tienen mala sombra: la primera, porque de ella se ahorcó

Judas; el segundo, porque a él se subió el falso apóstol, para ver pasar, sin ser visto, el entierro del Señor. Las caídas de las personas desde ambos árboles son, por la misma razón, peligrosas: tienen "mala caída".

En lo que respecta a la toponimia de la higuera en la Región de Murcia, hay que hacer notar que es uno de los nombres de árbol que más aparece, esta circunstancia indica lo abundante de la especie en dicho territorio. En total se puede encontrar dicho nombre y vocablos asociados a la raíz *hig-* en 185 lugares (González & García 1999), los distintos topónimos y número en que aparecen son los siguientes: *Higuera* (62), *Higueras* (83), *Higueral* (16), *Higerarles* (1), *Higueruelas* (2), *Higuericas* (21). En cualquier caso, la toponimia es una disciplina que encierra siempre cierta incertidumbre, así, si bien puede parecer que cualquier lugar llamado en Murcia con la raíz *higuera* debe ser asociado a la presencia de este árbol, resulta que *igoera* significa en el vasco actual "subida", si se tiene en cuenta un posible origen del actual euskera en el antiguo idioma ibérico (Román 1992,1993), podría ser que algunos lugares de España donde hoy aparece el término *higuera* resultaran ser sitios en los que hay una subida o puerto en una calzada (Mira 2007), por simple transformación del antiguo topónimo *igoera* en *higuera*.

La higuera aparece como cultivada en diversos textos en la Cuenca del Segura, desde que en 1243 se la menciona en los huertos de Aledo (Sevilla 1990). Desde entonces se le puede encontrar referida en diversos escritos, sobre todo en los que hacen mención a la contabilidad agrícola, pues en España los higos han sido un producto agrícola de primer orden hasta la primera mitad del siglo XX. En Cieza no se constata la presencia de higueras como especie en la bibliografía histórica consultada que describe el municipio y menciona, siempre parcialmente, sus cultivos (Cebrían & Cano 1992, Salmerón 1777, Madoz 1850, Capdevila 1928), pero todos los autores de dichas obras mencionan el cultivo de frutales en el término municipal, entre los que con casi total seguridad se encontraba la higuera.

En la literatura murciana, Vicente Medina en su poema *La barraca* de 'Cansera' en "Aires Murcianos", cita a la higuera como árbol protector al amparo del que se cobija la barraca. Sin duda esto hace mención al uso tradicional de la higuera, no sólo como árbol frutal, sino también como árbol termoregulador de la vivienda huertana, pues da sombra en verano, pero al ser de hoja caduca permite que el sol de invierno caliente la barraca.



Es muy famosa y conocida la higuera de la casa de Miguel Hernández en Orihuela, bajo la cual compuso algunos de sus poemas y, con temática específica de dicho árbol, realizó su conocido poema “Oda a la Higuera”, todo un canto a la sensualidad. Otro poeta ilustre de nuestra tierra nacido en Cartagena y coetáneo de Miguel Hernández fue Antonio Oliver, cuyo poema *El higo* reproducimos aquí:

EL HIGO
(a modo de adivinanza)

*Logra pan, aunque no es trigo.
Muestra pezón y no es seno.
Y si a veces es verdal,
otras muchas es moreno.
Viste pámpano y no es uva;
derrama leche y no es cabra.
Y si no existe en Noruega,
Abunda en Lorca y en Adra.
Tiene madre paridera;
en bulto de pera,
hermana.
Y es encanto
comerlo muy de mañana.
En verano es frescor;
en el invierno calor.
Sin ser caña, suma azúcar;
luce pellejo y no es vieja;
crece miel y no es abeja.
Adivínelo el amigo,
a buen juez, mejor testigo.*

Antonio Oliver (1947)

Entre los dichos, versos y refranes populares más comunes acerca de la higuera estarían los siguientes:

- Por Santiago y Santa Ana mira tus higueras por las mañanas.
- De higos a brevas.
- ¿No me caerá esa breva?
- Más deliciao que el pellejo de las brevas.
- Toma higos Pepa que s'abusanan.
- To tié fin, dista los higos del cofín.
- Por San Miguel, los higos son miel.
- Ni higo sin vino, ni olla sin tocino.

*En el cielo manda Dios
en el Palmar los Bernales
en Murcia el Gobernador
y en los higos los zagales.*

Además están las típicas expresiones que todos hemos escuchado desde niños, del tipo: *¡Brevica, brevica!* para interpelar a un niño llorón o, simplemente, *Tócate la breva* en clara alusión a la vulva.

Los principales países productores de higos, según la FAO en 2009, eran en orden decreciente: Egipto, Turquía, Argelia, Marruecos y Siria, esto nos da una idea de la importancia de los higos para la alimentación en el ámbito del mundo mediterráneo



Brevas y hojas naciendo

y, en concreto, dentro del mundo islámico. De hecho, en Al-Andalus a la higuera se la denominaba directamente “al-sayar”, es decir, el árbol, pues se trataba de una especie que producía uno de los frutos más alimenticios y, además, se podían conservar.

En Cieza y el Valle de Ricote los higos y brevas se han utilizado directamente para consumo en fresco, secos, como “pan de higo” (torta de higos secos, almendras y harina), “macocas” (brevas secas con matalauva), etc. Otro de los modos más peculiares de conservar los higos en la Cuenca del Segura era “enconfinaos”, los frutos se conservaban en un cofín que era un canasto de esparto sin picar en el cual se depositaban en capas los higos espolvoreados con



harina de cebada, entre cada dos capas se colocaba una de hinojo y anís (Rivera *et al.* 1998), los frutos así conservados eran consumidos durante todo el año. Parece ser que este modo de conservar higos secos se practicaba ya en el siglo I de la era cristiana, según el latino-gaditano Columela en su obra la *La labranza* (2004). Este autor también indica que con los higos se hacía vinagre en las regiones donde no había viñas o incluso servían para alimentar a los peces de los estanques. Otro de los usos alimenticios típico de las huertas segureñas es el de realizar “arropé” de higo para principios de noviembre, siendo muy consumido para la onomástica de Todos los Santos.

Sobre los usos potencialmente medicinales en la Cuenca del Segura se recogen infinidad, entre ellos destacarían los siguientes: consumidos como laxantes, para la indigestión (secos), realización de jarabe para resfriados y mitigación de la tos, infusión de hojas para reducir el azúcar en diabéticos, emplasto de hojas para sanar tumores, empleo del latex (savia) para curar heridas, verrugas e incluso la impotencia. De todos estos usos, al menos se puede comprobar científicamente para los higos algunas propiedades como son: cierta actividad espasmolítica, mejora del tránsito intestinal y actividad antiinflamatoria (Gilani *et al.* 2008).

Como uso mágico, se puede mencionar su empleo en la noche de San Juan para curar hernias de niños, pasándolos a través de las ramas de la higuera. También se dice en la Huerta de Cieza y Valle de Ricote que la combustión de este árbol produce dolor de cabeza. Además, se trata de una madera de escaso poder calorífico, la cual se quema pronto y produce abundante humo. Por lo demás, su madera es de escaso valor y se pudre con facilidad.

Como aprovechamiento curioso de la higuera en las zonas de influencia fluvial que van de Cieza

hasta Guardamar del Segura, es de destacar el que se realizaba gracias a sus hojas con las que se despellejaban anguilas, para lo cual se les hacía un corte a los peces en la zona de la cabeza sobre el que se ponía una hoja, apretándose ésta con las manos y desliziéndola hasta la cola (F. Méndez, *com. pers.*).

Respecto a las variedades de higueras son muchas las que aparecen en la Cuenca del Segura, Rivera y colaboradores (1998) las dividen en cuatro grupos:

1) Higueras comunes, brevaes o refflorescietes: producen dos cosechas al año, brevas a comienzos del verano e higos a finales de éste. Dentro de este grupo estarían, entre otras, las siguientes variedades: *napolitana*, *negra*, *ñoral de Murcia*, *ñoral de Orihuela*, *oral*, *rojisca* o *piel de buey* y *talón de muerto*.

2) Higueras de San Pedro: producen también dos cosechas anuales, pero necesitan la presencia de otra higuera que actúe como polinizador. Dentro de este tipo estaría sólo la variedad *perolasa*.

3) Higueras de Esmirna: sólo fructifica si tiene otros pies de higuera cercanos que le sirvan de polinizadores. Para este tipo de higos están las variedades: *de Esmirna* y *belloquera*.

4) Cabrahigos (bordes) e higueras productoras sólo de higos: las primeras sirven principalmente para polinizar a las higueras de San Pedro y Esmirna; las segundas sólo producen una cosecha de higos al año en agosto o septiembre. Para los cabrahigos estarían las variedades: *borde blanca*, *borde negra* y *cabrahigo*. Entre las higueras productoras de higos estarían, entre otras, las siguientes variedades: *higuera alicantina*, *higuera blanca*, *bujarasol*, *invernizo*, *martinenca*, *pajarera*, *pellejo de toro* y *verdal*.

En conclusión, la higuera es un excelente árbol frutal, siendo los higos uno de los frutos con





mayor contenido energético, además, éstos pueden también conservarse secos durante varios meses e incluso años, circunstancia que reforzó su valor como alimento hasta la segunda mitad del siglo XX en que se extendió el uso de la refrigeración para la conservación de alimentos. Por tanto, como se ha comentado, la higuera ha sido un árbol de gran valor desde antes del comienzo de la historia para todas las culturas del entorno Mediterráneo y de Asia occidental, como demuestra no sólo su existencia en

los materiales arqueológicos desde hace miles de años, sino también su presencia en los mitos y leyendas de los pueblos que han degustado sus frutos. Por todo ello, debemos estar agradecidos a la madre tierra por habernos *caído la breva* de disfrutar del higo.

Ant^o Félix Carrillo López

AGRADECIMIENTOS

A Lola Almagro Pérez y José Carrillo Avellaneda

BIBLIOGRAFÍA

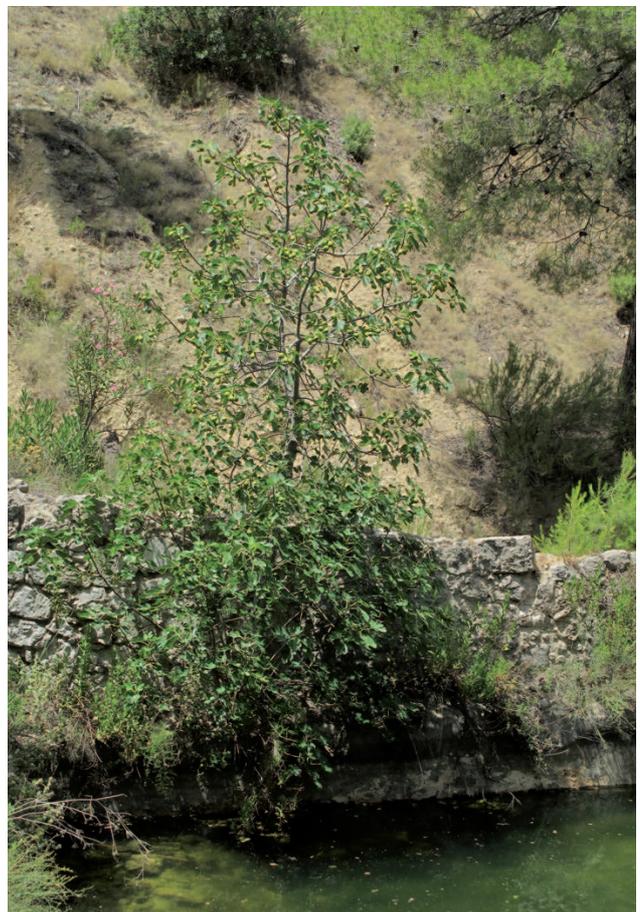
- BADAL, E. 1995. La vegetación carbonizada. Resultados antracológicos del País Valenciano. *El cuaternario en el País Valenciano*. Universitat de València, Valencia, pp 217-226.
- BADAL, E. 2009a. ¿Cambios ambientales y/o impacto agrícola? En: Bernabeu J, Molina (Eds.), *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQU. *Serie Mayor* 6, pp 141-146.
- BADAL, E. 2009b. Pastos y estiércol. Los niveles de corral en la Cova de les Cendres. En: Bernabeu J, Molina I (Eds.), *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQ. *Serie Mayor* 6, pp 141-146.
- BOISSIER, G. 1884. *La Religion romaine, d'Auguste aux Antonins*. Librairie Hachette. Paris. <http://archive.org/stream/lareligionromai07boisgoog#page/n9/mode/2up>
- CARRIÓN, J.S. 2012. *Paleoflora y Paleovegetación de la Península Ibérica e Islas Baleares: Plioceno-cuaternario*. Murcia. <http://paleofloraiberica.net/INICIO.html>
- CARRIÓN-MARCO, Y. 2009. Entre el mar y la montaña: evolución del paisaje vegetal desde el Neolítico a época islámica. En: Flors E (Coord), Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). *Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografíes de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 8. SIAP, Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas, Servicio de publicaciones de la Diputación de Castellón, Castelló de la Plana, pp 435-442
- CEBRIÁN, A. & CANO VALERO, J. 1992. *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*. Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia.
- COLUMELA, L. 2004. *Libro de los árboles*. La Labranza (I-V). Gredos. Madrid.
- DÍAZ CASSOU. 1897. *Pasionaria murciana: la cuaresma y la semana santa en Murcia: costumbres, romancero, procesiones, esculturas y escultores, cantos populares, folk-lore*. Imprenta Fortanet. Madrid.
- GILANI A.H., MEHMOOD M.H., JANBAZ K.H., KHANUN A.U. & ARSHAD S.S. Ethnopharmacological Studies on antispasmodic and antiplatelet activities of *Ficus carica*. *Journal of Ethnopharmacology* 119 (1): 1-5.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. & GARCÍA GARCÍA, I. 1999. *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*. KR.
- KISLEV M.E., NADEL D., CARMÍ I. 1992. Epipalaeolithic (19,000 BP) cereal and fruit diet at Ohalo II, Sea of Galilee, Israel. *Rev Palaeobot Palynol*, 73: 161-166. doi: 10.1016/0034-6667(92)90054-k.
- KISLEV M.E., HARTMANN A., BAR-YOSEF O. 2006. Early domesticated fig in the Jordan Valley. *Science* 312: 1372-1374. doi: 10.1126/science.1125910
- MADOZ, P. 1850. *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MEDINA, V. 1985. *Aires murcianos: (recopilación completa 1898-1928)*. Edición de Francisco Javier Díez de Revenga. Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia.
- MIRA, B. 2007. *¿Son o no son los vascos ibéros?* Visión Libros. Madrid.
- OLIVER, A. 1947. *Libro de Loas*. Mensajes. Madrid.
- RIVERA D., OBÓN C. & ASENSIO A. 1988. g *Trabajos de Prehistoria*, 45: 317-334.
- RIVERA D., OBÓN C., RÍOS S., SELMA C., MÉNDEZ F., VERDE A. & CANO F. 1998. *Las variedades tradicionales de frutales de la cuenca del río Segura. Catálogo etnobotánico. Cítricos, frutos carnosos y vides*. Diego Marín. Murcia.
- ROMÁN, J.L. 1992. El desciframiento de la lengua ibérica en "La ofrenda de los pueblos". Aguacilar. Alicante.
- ROMÁN, J.L. 1993. *El origen ibérico de la lengua vasca: según los primeros testimonios escritos en lengua ibérica de Andalucía, Aragón, Cataluña, Valencia y Portugal*. Aguacilar. Alicante.
- ROS, M.T. 1987. L'aplicació de l'anàlisi antracològica a l'arqueologia catalana. *Cota Zero* 4, 51-60.
- SALMERÓN, P. 1777. *La Antigua Carteia, ó Carcesa, hoy cleza, villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un resumen historial y unas disertaciones sobre algunas de sus antigüedades*. Madrid.
- SEVILLA, A. 1990. *Vocabulario Murciano*. Imprenta Novograf. Murcia.
- SCHULTEN, A. 1963. *Geografía y etnografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica, Vol II*. CSIC. Madrid.
- WALKER M., JOHNSEN S., RASMUSSEN S.O., POPP T., STEFFENSEN J.P., GIBBARD P., HOEK W., LOWE J., ANDREWS J., BJÖRCK S., CWYNAR L.C., HUGHEN K., KERSHAW P., KROMER B., LITT T., LOWE D.J., NAKAGAWA T., NEWHAM R. & SCHWANDER J. 2009. Formal definition and dating of the GSSP (Global Stratotype Section and Point) for the base of the Holocene using the Greenland NGRIP ice core, and selected auxiliary records. *Journal of Quaternary Science*, 24 (1): 3-17.
- ZOHARY D. & SPIEGEL-ROY P. 1975. Beginnings of fruit growing in the Old World. *Science*, 187: 319-327. doi: 10.1126/science.187.4174.319



Higuera de La Mulata. Cañón de Almadenes. Calasparra



Fotografía de Lola Almagro



El Madroñal. Cieza